

LOS SANITARISTAS Y EL IDEAL DE SALUD EN LA HISTORIA DE LA OPS

Dr. Miguel E. Bustamante¹

A través de los años se advierte la evolución en las ideas y en los planes internacionales de salud, que van de lo esencialmente pragmático—de inmediata utilidad para el tráfico comercial—al empleo de los conocimientos científicos sobre las causas de las enfermedades y, más adelante, al fomento de la investigación interdisciplinaria biológica, médica o sociológica. De esta manera se logra poner la técnica y la ciencia al servicio de la salud física y mental, unidos al bienestar social.

Introducción

Es en pleno proceso de evolución que la Organización Panamericana de la Salud alcanza sus 75 años de existencia y es precisamente cuando los profesionales de las ciencias de la salud: médicos y auxiliares, educadores, antropólogos sociales y sociólogos, ingenieros sanitarios, demógrafos, economistas y otros aceptan la estrecha y constante relación entre la salud de los pueblos y su desarrollo socioeconómico.

René Dubos (*1*) sintetizó en 1965 que “la salud depende de la adaptación satisfactoria al ambiente físico y social. Pero ya el empleo mismo de la palabra adaptación indica las inmensas dificultades conceptuales que enfrentan quienes se ocupan de la salud humana . . . He subrayado los dos aspectos contrastantes pero complementarios de las ciencias de la salud: aquellos que se refieren a los aspectos universales de la naturaleza del hombre y los que se derivan de la diversidad de ambientes físicos y sociales”. Y al mencionar esta fecha considero justo citar a Dubos como homenaje a quienes han luchado por la salud panamericana, ya que su opinión se confirma cuando se sigue el historial de esta empresa.

Con el correr del tiempo se ha ido fortaleciendo la institución de salud internacional,

construida sólidamente por generaciones de sanitaristas de las Américas y, aun cuando los líderes van desapareciendo, otros ocupan su lugar permitiendo que perdure, perfeccionándose, la actual Organización Panamericana de la Salud, instrumento ejemplar de solidaridad regional, que es parte de la solidaridad mundial. Los asistentes a conferencias, reuniones, asambleas, juntas o grupos de trabajo han tenido y siguen teniendo ante sí la tarea de orientar, dirigir y apoyar la labor diaria encomendada a la Oficina Sanitaria Panamericana, responsable de los programas de salud del Hemisferio, que le corresponde realizar como Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud.

En sus tres diferentes períodos históricos (2, 3)—el primero, de diciembre de 1902 a noviembre de 1920, el segundo, de diciembre de ese año a enero de 1947, y el tercero, de febrero de 1947 a nuestros días—las naciones de América han encontrado líderes científicos y forjadores de la salud panamericana que han entregado con devoción sus pensamientos, su inteligencia y su preparación para que la institución evolucione, se renueve y progrese al ritmo de la ciencia, la técnica y el cambio social.

Sin decirlo expresamente, los sanitaristas de las Américas han considerado siempre la semejanza biológica de los seres humanos, así como la diversidad económica y social, y han hallado en la experiencia, la fortaleza

¹Médico, Doctor en Salud Pública; ex-Secretario General de la Oficina Sanitaria Panamericana, 1947-1956; Secretario del Consejo de Salubridad General, México, D.F.



A small logo located in the bottom left corner of the page. It features a stylized bird emblem above the letters "NEC" inside a rectangular border.

o el desarrollo de unos países, los elementos que pueden aplicarse frente a la inexperiencia, la debilidad o el menor desarrollo de los otros. Sabido es que en cualquier programa de salud la soberanía y la independencia de cada país son esencial y obligatoriamente respetables y respetadas.

Primeros sanitaristas panamericanos

La Primera Convención Sanitaria Internacional de las Repúblicas Americanas, que tuvo lugar en Washington, D.C., en 1902 reunió a un reducido número de médicos capaces que, con gran astucia, supieron valorar los problemas de salud internacional, apoyados en el conocimiento de los problemas internos de sus países.

Al mencionar sus nombres queremos dar testimonio de nuestro reconocimiento a su inteligencia y a su visión de futuro, pues algunas de las resoluciones que tomaron entonces conservan actualidad científica y social.

Los doctores Juan J. Ulloa de Costa Rica, Juan Guiteras de Cuba, Eduardo Moore de Chile, Walter Wyman, A. H. Doty y Rhett Goode de Estados Unidos y Eduardo Licéaga de México crearon, a fin de cumplir con los acuerdos de las Convenciones Sanitarias, una Oficina Ejecutiva permanente, la actual Oficina Sanitaria Panamericana, encargada de mantener el intercambio de información sobre las condiciones de salud en cada país; de ayudar en el desarrollo de estudios científicos de brotes epidémicos; de ofrecer su apoyo y su experiencia en la promoción y

protección de la salud de cada nación para eliminar las enfermedades; de fomentar y ayudar en el saneamiento de las poblaciones, y de promover una lucha activa contra las poblaciones de vectores.

Se especificaron además dos clases de obligaciones, que conservan todavía pleno valor práctico para los países considerados individualmente; una estipulaba lo que cada nación debía realizar por su propia salud para no exportar enfermedades y otra se refería a que los gobiernos dieran cumplimiento a las recomendaciones establecidas y aceptadas en los Convenios. La observancia estricta de esta recomendación y de las siguientes no derogadas constituye un requisito esencial para fomentar y mejorar la salud regional y por ende la mundial.

Otras acciones que señalaron rumbos fueron, en 1905, la firma *ad referendum* de la Convención Sanitaria de Washington y el proyecto de publicar en español la Farmacopea de Estados Unidos, que serviría como libro de consulta en los demás países. Durante la Tercera Convención Sanitaria Internacional, reunida en la Ciudad de México en 1907, autorizaron a la Oficina a establecer relaciones con l'Office International d'Hygiène Publique, con sede en París, y acordaron sugerir a las naciones europeas adoptar lo estipulado en la Convención Sanitaria de Washington de 1905.

Tenían pues, nuestros predecesores, junto a la determinación de establecer un órgano regional de salud, la intención de armonizar las medidas de salubridad de las Américas con las de otras regiones.

Solo Ulloa, Wyman y Licéaga asistieron a la IV Conferencia Sanitaria Internacional, que se llevó a cabo en San José de Costa Rica, a finales de 1909 y principios de 1910. Los acompañaron seis nuevas delegaciones integradas por prominentes médicos que ocuparon a su vez las primeras líneas del ejército de salud.

Asistieron como delegados a la Conferencia, presidida por el Dr. Juan Ulloa de Costa

Primer Consejo Directivo de la Oficina Sanitaria Panamericana, 1902. De arriba a abajo; primera columna, Dr. A. H. Doty (E.U.A.); Dr. Juan Guiteras (Cuba); segunda columna, Dr. Juan J. Ulloa (Costa Rica); Dr. Walter Wyman (E.U.A.); Dr. Eduardo Licéaga (México); tercera columna, Dr. Eduardo Moore (Chile) y Dr. Rhett Goode (E.U.A.).

Rica, los Dres. Martín Amador de Colombia; Carlos Durán, José María Soto A. y Elías Rojas de Costa Rica; Hugo Roberts de Cuba; Manuel Camilo Vial de Chile; Alfonso Quiñones M. de El Salvador; Walter Wyman, a la sazón Presidente de la Oficina Sanitaria Internacional, J. W. Amesse y R. H. von Ezdorf de Estados Unidos; Eduardo Licéaga y Jesús Monjarás de México; Pablo Acosta Ortiz y Luis Razetti de Venezuela; Nazario Toledo de Guatemala; Vicente Castro Cervantes de Nicaragua y Belisario Porras de Panamá (4).

Los trabajos de temas de administración sanitaria internacional se encomendaron a cinco comités: tres para asuntos de tránsito y comercio internacional que comprendían: sanidad de puertos y ciudades, medidas protectoras para los pasajeros y documentos sanitarios. Además, un comité técnico tenía a su cargo los trabajos de malaria y fiebre amarilla, y el otro de tuberculosis, beri-beri y tracoma. Se detallaron las medidas de saneamiento del medio para la construcción de edificios con especificaciones especiales para la lucha contra las ratas, la instalación

de depósitos de hierro galvanizado con tapa ajustada para depositar los desperdicios de las casas habitación y para la lucha contra los mosquitos *Stegomyia calopus* y *Anopheles*.

De acuerdo con los conocimientos de la época separaron los problemas universales de los locales y los dependientes de la organización social y su repercusión en la salud pública.

La V Conferencia Sanitaria Internacional, efectuada en Santiago, Chile, del 5 al 11 de noviembre de 1911, designó Presidente al Dr. Alejandro del Río, ilustre médico chileno y jefe de la delegación de su país; entre los delegados de los 17 países restantes se encontraban los Dres. Gregorio Aráoz Alfaro y Fernando Alvarez de Argentina; Claudio Sanjinés de Bolivia; Ismael da Rocha y Antonio Ferrari de Brasil; Alcibíades Vicencio de Colombia; Fernando Iglesias de Costa Rica; Hugo Roberts de Cuba; J. Ramón Campos de la República Dominicana; Gregorio M. Guiteras y Jaime C. Perry, de Estados Unidos; Salvador Ortega y Julio Bianchi de Guatemala; el Sr. Oscar Valenzuela Valdés de Honduras y los Dres. Jesús



Delegados a la V Conferencia Sanitaria Internacional,
Santiago, Chile, noviembre de 1911.

Monjarás de México; Caupolicán Pardo de Panamá; Rogelio Urizar de Paraguay; Juan B. Miranda de El Salvador; Ernesto Fernández Espiro, que pronunció el discurso de apertura, y Jaime H. Oliver de Uruguay; Pablo Acosta Ortiz y Luis Razetti de Venezuela; asistieron además catorce médicos y dos ingenieros de Chile. El Dr. Eduardo Moore de Chile, Miembro de la Oficina Sanitaria Internacional, fue el único asistente a la Primera Convención Sanitaria Internacional de 1902, que también asistió a la V Conferencia, que cierra el período inicial de 1902 a 1911 (5).

Chile preparó la Conferencia por medio de un Comité Ejecutivo presidido por el Dr. Alejandro del Río, y secundado por los Dres. Gregorio Amunátegui, Octavio Maira, Paulino Alfonso, Luis Asta-Buruaga, Marmerto Cádiz, Lucio Córdova, Ramón Corbalán Melgarejo, Pedro Lautaro Ferrer, Eduardo Moore y Manuel Camilo Vial. Durante la Conferencia se designaron ocho comités encargados de problemas de saneamiento de ciudades fronterizas y puertos marítimos; de peste, paludismo, fiebre

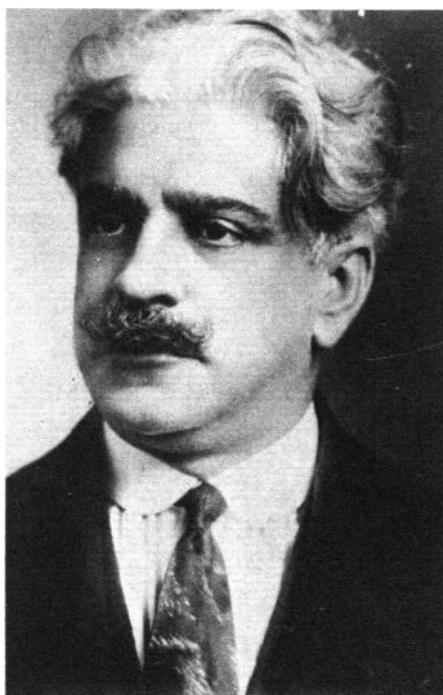
amarilla y cólera, y de la profilaxis de las enfermedades transmisibles agudas y crónicas.

El Dr. Walter Wyman, que continuaba desempeñándose como Presidente de la Oficina Sanitaria Internacional enfermó gravemente al efectuarse la Conferencia y murió el 21 de noviembre de 1911, diez días después de la clausura. El Dr. Wyman había convocado, preparado los programas provisionales y asistido a las sesiones de cuatro Conferencias. Cabe señalar que la Primera Convención Sanitaria tuvo su origen en un acuerdo de la Organización de Estados Americanos. Quedaron encargados de la Oficina el Presidente de la Conferencia, Dr. Alejandro del Río y los miembros Hugo Roberts, Oscar Dowling, Salvador Ortega, Eduardo Licéaga y Luis Razetti.

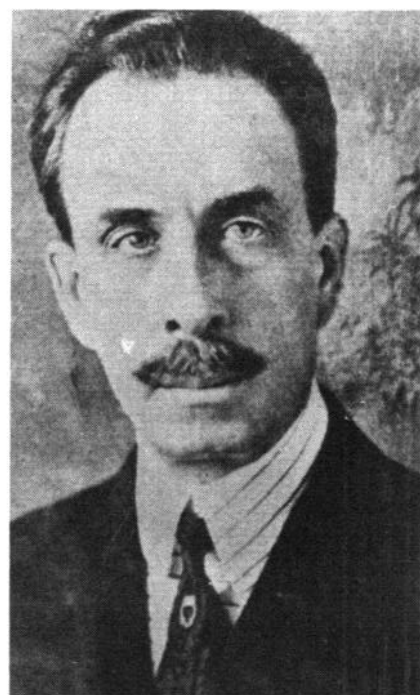
Los experimentos y la teoría enunciada por el notable investigador Carlos J. Finlay, y confirmados luego por la Comisión Americana presidida por Walter Reed, así como los trabajos de Gorgas, Wood y Licéaga para reducir la fiebre amarilla, ofrecían una base científica para proseguir la lucha contra los



CARLOS J. FINLAY
1833-1915



OSWALDO CRUZ
1872-1917



CARLOS CHAGAS
1879-1934

mosquitos *Stegomyia* y *Anopheles*.

Como si hubieran presentado que la vida de la institución dependía de que las personas interesadas en ella la conocieran y mantuvieran vivo su espíritu en los años que mediaban entre una y otra Conferencia, los delegados de los 18 países asistentes recomendaron que los gobiernos tuvieran en cuenta la necesidad, para las próximas Conferencias, de enviar, "siempre que fuera posible, delegados que hayan asistido a Conferencias anteriores; que, en el caso de que las delegaciones estuvieran compuestas de más de un miembro, por lo menos uno de ellos debería llenar el requisito enunciado, o que, en todo caso, los delegados fueran oficiales sanitarios de categoría reconocida en sus respectivos países".

El segundo Presidente de la Oficina Sanitaria Internacional fue el Dr. Rupert Blue, designado por el Consejo de 1912. El Dr. Blue, que había sucedido al Dr. Wyman en la Jefatura del Servicio de Sanidad Pública de Estados Unidos, inició su período de mandato el 13 de enero de 1912 y lo finalizó el 20 de diciembre de 1920.

Una vez más resalta el buen criterio que guió a los sanitaristas panamericanos, pues la histórica VI Conferencia Sanitaria Internacional de 1920 reunió en Montevideo, Uruguay, a delegados de reconocida trayectoria en la época del renacimiento de la salubridad en el Hemisferio. Fueron miembros del nuevo Consejo los Dres. Julio Bianchi de Guatemala; Ernesto Fernández Espiro de Uruguay; Luis Razetti de Venezuela; a su lado fueron electos para el Consejo los Dres. Pablo García Medina de Colombia; J. H. White de Estados Unidos; Joaquín Llambía de Argentina; Carlos Chagas de Brasil y Juan Guiteras de Cuba.

La conflagración mundial de 1914 a 1918, precedida y seguida de años de amenazas, temores, angustias, acompañada de hambre y desolación, de una pandemia de influenza, y de conflictos y revoluciones en diversos países, explican la interrupción de las Conferencias Sanitarias Panamericanas y el

resurgimiento en las Américas del anhelo adormecido de luchar por la salud del Nuevo Mundo.

Renacimiento de la salubridad panamericana

La VI Conferencia Sanitaria Panamericana, que trabajó bajo la presidencia del Dr. Ernesto Fernández Espiro, Jefe de la delegación de Uruguay, fue convocada por el Presidente Provisional de la Oficina en oficio, Dr. Hugh S. Cumming que acababa de ser nombrado Cirujano General del Servicio de Salud Pública de Estados Unidos. Renacía la esperanza de paz y el deseo de trabajar para reconstruir lo que había destruido la ambición de algunos gobernantes y de sus pueblos.

El Dr. Cumming tomó con decidido interés la causa de la sanidad panamericana, preparó un proyecto de programa de temas con un grupo de funcionarios con adiestramiento en salubridad que conocían los problemas de salud de las Américas, y estudió la situación de la Oficina. El Dr. Gregorio M. Guiteras, delegado de Estados Unidos, presentó el plan de reorganización que había sido sometido a consideración y estudio de la VI Conferencia Sanitaria Internacional.

Durante la Conferencia se aprobó que el Presidente de la Oficina fuera sustituido por un Director, cargo que ocupó el Dr. Cumming. Como Subdirector se designó al Dr. J. H. White y como Secretario al Dr. Julio Bianchi de Guatemala.

Por resolución de la Quinta Conferencia Internacional de los Estados Americanos (Santiago, Chile, 1923) se cambió el nombre de Conferencias Sanitarias Internacionales por el de Conferencias Sanitarias Panamericanas, denominación que quedó incluida en el Artículo 24 de la Constitución de la Organización Mundial de la Salud. Se señalaron así las bases para la integración de los cuerpos internacionales existentes en algunas regiones del mundo y para dar cabida a la Organización Sanitaria Panamericana—con su historia, su tradición, su experiencia y sus

ideales—en el seno de la Organización Mundial de la Salud. Este paso, culminación práctica de los sueños de los higienistas y sanitaristas, brindó la posibilidad de ampliar la función social de la salud, en bien del progreso y la paz entre las naciones.

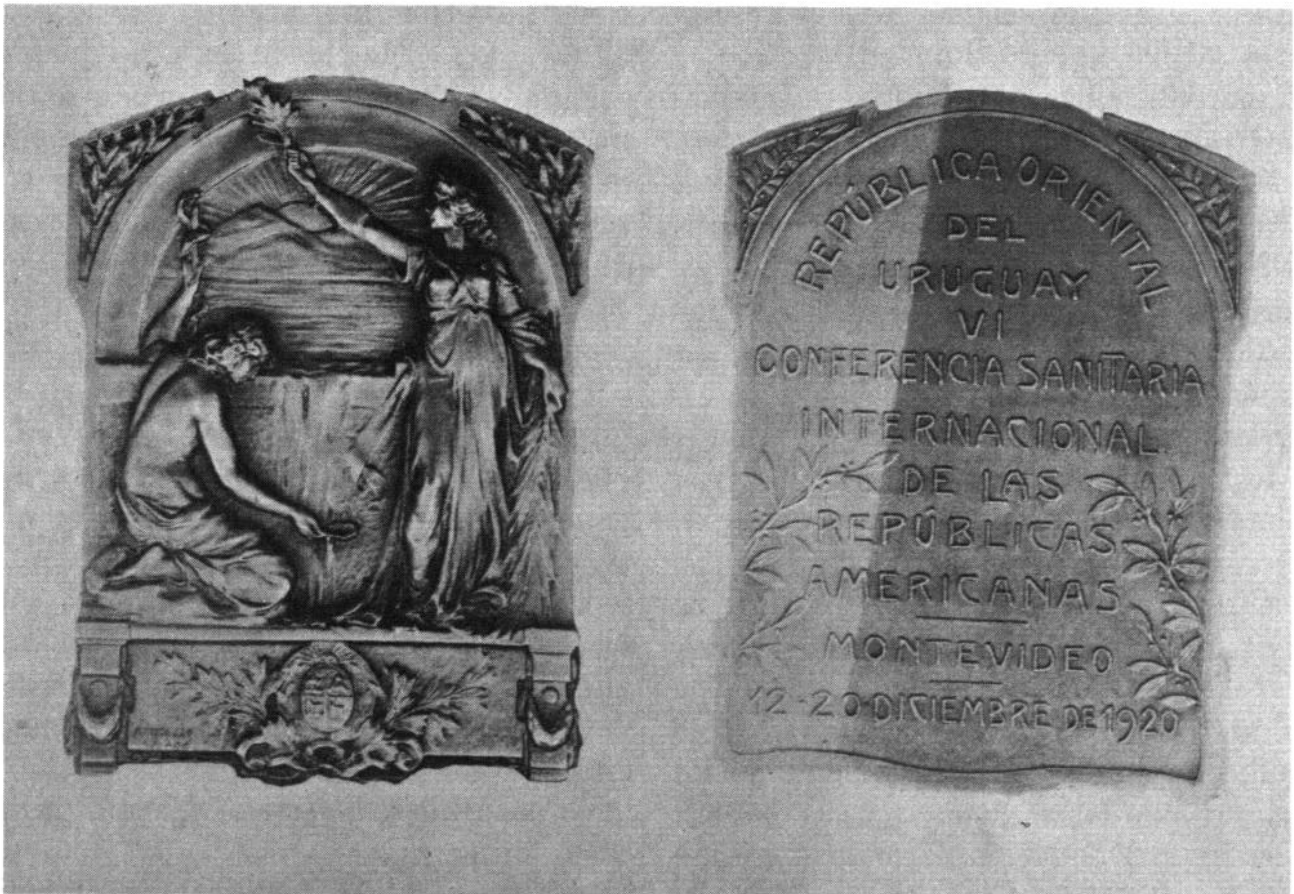
La Oficina Sanitaria Internacional, denominada luego Oficina Sanitaria Panamericana es, además, desde 1949, la Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud para las Américas. En mayo de 1922, salió a la luz el primer número del Boletín Panamericano de Sanidad de la Oficina Sanitaria Internacional—hoy llamado *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*—que, con 55 años de vida, es el periódico más antiguo dedicado a la salud internacional (11).

La VI Conferencia fue notable por el número y la calidad de delegados que guiaron con inteligencia el desenvolvimiento de un panamericanismo de limpia y profunda doctrina sociomédica.

Para hacer resaltar esta afirmación bastará

recordar los nombres de los delegados y representantes que asistieron a cinco Conferencias Sanitarias Panamericanas entre 1924 y 1942: VII Conferencia en La Habana, Cuba (1924); VIII en Lima, Perú (1927); IX en Buenos Aires, Argentina (1934); X en Bogotá, Colombia (1938), y XI en Rio de Janeiro, Brasil (1942); y a cuatro Conferencias Panamericanas de Directores de Salud en Washington, D.C., en 1926, 1931, 1936 y 1940.

De los anales de la Organización recogimos los nombres de: Gregorio Aráoz Alfaro, Miguel Sussini, Joaquín Dauchás y Alfredo Sordelli de Argentina; José A. Montellanos y Adolfo Durán de Bolivia; Nascimento Gurgel, Raúl Almeida Magalhães, João Pedro de Alburquerque, Bento Oswaldo Cruz y João Barros Barreto de Brasil; Pablo García Medina, Julio Aparicio y Jorge Bejarano de Colombia; Solón Nuñez, Rubén Umaña y Antonio Peña Chavarría de Costa Rica; Francisco María Fernández, Diego



Anverso y reverso de la medalla conmemorativa de la VI Conferencia Sanitaria Internacional de las Repúblicas Americanas, Montevideo, Uruguay, 1920.

Tamayo, Carlos Manuel de Céspedes, Domingo I. Ramos, Manuel Márquez Sterling, Fernando Rensoli y Pedro Machado de Cuba; Carlos Graf, Lucas Sierra, Waldemar Coutts, Víctor Grossi y Atilio Macchiavello de Chile; Pablo A. Suárez y Juan Antonio Montalbán de Ecuador; Gustavo A. Ruíz, Leopoldo Paz y Juan Alwood Paredes de El Salvador; Gregorio M. Guiteras, Joseph H. White, John D. Long, Hugh S. Cumming y Bolívar J. Lloyd de Estados Unidos; Luis Gaitán, José Azurdía y Carlos Estevez de Guatemala; Charles Mathon y Raoul Lizaire de Haití; Aristides Agramonte, Antonio Vidal y José Jorge Callejas de Honduras; Alfonso Pruneda, Francisco de P. Miranda, Miguel E. Bustamante, Manuel Martínez Báez y Francisco Vázquez Pérez de México; Luis Manuel Debayle de Nicaragua; Adolfo Alonzo Martínez, Jaime de la Guardia y Guillermo García de Paredes de Panamá; Juan F. Recalde y Andrés Gubetich de Paraguay; Carlos E. Paz Soldán, Sebastián Llorente, Baltazar Caravedo, Daniel E. Lavería y Carlos Monge de Perú; Ramón Báez Soler y Alejandro Bussalleu de la República Dominicana; Justo F. González, Angel Gaminara, Rafael Schiaffino y Ernesto Fernández Espiro de Uruguay; Enrique Tejera, Carlos J. Bello, Carlos Diez del Ciervo, Jesús Rafael Rodríguez, A. L. Briceño Rossi, Arnoldo Gabaldon, Daniel Orellana, Carlos Luis González, Alfredo Arreaza Guzmán y Rogelio Valladares de Venezuela.

Afortunadamente, muchos de estos sanitarios tomaron parte activa en el resurgimiento de la salud mundial, lo que sirvió para consolidar y abrir paso a una satisfactoria evolución de las Conferencias, y para lograr una mejor dirección de la Oficina Sanitaria Panamericana. Todo esto recibió impulso definitivo con la propuesta de los Dres. Geraldo H. de Paula Souza de Brasil y Szeming Sze de China, formulada en San Francisco, California, en la reunión que aprobó la carta de las Naciones Unidas en 1945: la creación de un organismo especializado en materia de salud.

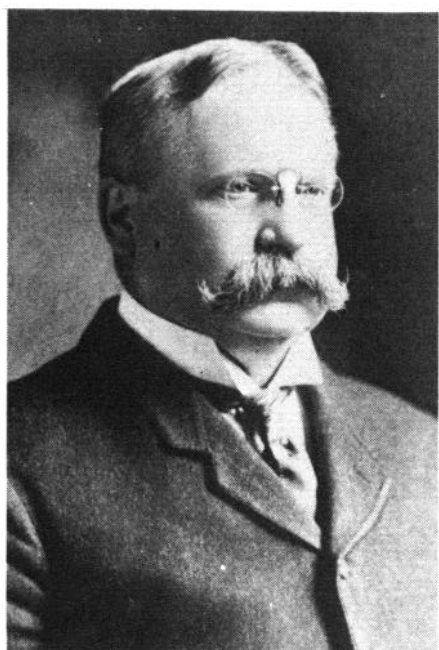
Primer Director de la Oficina Sanitaria Panamericana

Al ser electo Director de la Oficina en 1920, el Doctor Hugh S. Cumming, había revelado, desde el envío de la convocatoria a la VI Conferencia en calidad de Presidente Provisional de la OSP, notables cualidades intelectuales unidas a la firmeza y constancia para su propio trabajo y el de sus colaboradores. Mantuvo el vigor de sus principios durante su larga carrera como Director de la OSP: del 20 de diciembre de 1920 al 31 de enero de 1947.

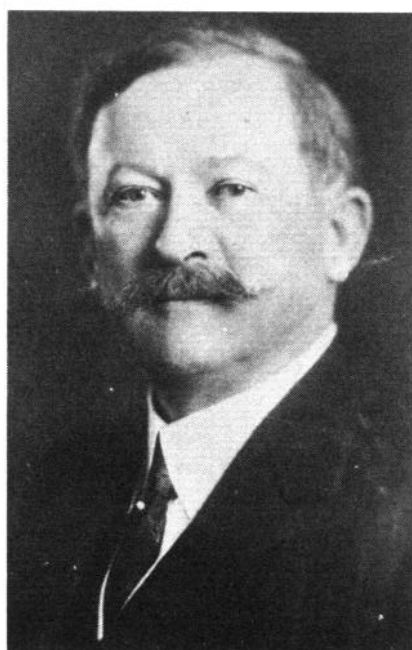
La reorganización aprobada por la VI Conferencia abarcó la elección de los funcionarios en las Conferencias e implantó un nuevo método de trabajo que mantuviera en constante comunicación a los representantes de los países, en apoyo a la diaria labor de la Oficina. Esta dejó de estar aislada en cuanto a su programa y el de las Conferencias, forjándose por medio del intercambio sistemático de correspondencia y la publicación del *Boletín*, una idea diferente de la que hasta entonces imperaba en otras juntas o congresos internacionales; así, pues, se puso fin a una época en la que cada determinado número de años se desplegaba una gran actividad que duraba unos pocos días seguida de un período de calma y aislamiento capaz de debilitar o extinguir cualquier órgano de cooperación.

El Dr. Cumming pudo conservar como Cirujano General del Servicio de Salud Pública de Estados Unidos—y obligó a proceder igualmente a los especialistas de ese cuerpo, comisionados en la Oficina—una separación de funciones casi absoluta entre su posición oficial y su compromiso internacional. Sus colaboradores cumplieron fielmente con esta obligación internacional, y esta actitud se percibió claramente en la labor de médicos, ingenieros y laboratoristas, como los doctores John D. Long, Bolívar J. Lloyd, Joseph Spoty, John D. Cuttler y el Ingeniero Sanitario Hopkins, respondiendo exactamente a las condiciones que exigían la Constitución de la OSP y la de la OMS, para

PRIMEROS DIRECTORES DE LA OPS



DR. WALTER WYMAN
De 1902 a 1911



DR. RUPERT BLUE
De 1912 a 1920



DR. HUGH S. CUMMING
De 1920 a 1947

todos y cada uno de los funcionarios internacionales.

El Doctor Cumming nunca tuvo sueldo como Director ya que sus principios no le permitían tomarlo de un presupuesto reducidísimo. Cuando se retiró del Servicio de Salud Pública de su país continuó sin sueldo de la Oficina Sanitaria Panamericana pues alegó que tenía pensión gubernamental. Acaso esta resolución del Dr. Cumming impidió a los representantes de algunos países añadir a la independencia intelectual y profesional—que sigue siendo norma de los delegados a las reuniones de la Organización—el sentimiento de libertad que otorga la independencia económica. Al aumentar muy poco las cuotas de los Gobiernos Miembros, el presupuesto se destinó a unos cuantos empleados de planta, como el infatigable Dr. Aristides A. Moll, Redactor Científico del *Boletín* y Traductor en Jefe, al personal de la revista y de publicaciones, y dos o tres empleados de intendencia.

La Organización pudo adquirir su independencia económica con la decidida ayuda de los Gobiernos Miembros al aumentar considerablemente sus cuotas anuales ordinarias, más algunas extraor-

dinarias y otras voluntarias. Además, se sumaban la cooperación de la Organización Mundial de la Salud, la de la Fundación Rockefeller y la de la Fundación Kellogg.

El Dr. Cumming prestó especial atención a las relaciones entre las Repúblicas Americanas al convocarlas a las Conferencias; así, en la IX Conferencia que tuvo lugar en Buenos Aires, en noviembre de 1934, se contó con la asistencia de las 21 Repúblicas. También concurren observadores oficiales de los órganos de salud internacionales: el Dr. M. T. Morgan que representó a l'Office International d'Hygiène Publique; el Dr. Frank Boudreau, de la Sección de Higiene de la Liga de las Naciones y el Dr. Fred L. Soper que representó a la Fundación Rockefeller.

Resurgimiento mundial y renovación regional de la sanidad internacional

A la propuesta de los Dres. Paula Souza y Sze en San Francisco siguió la reunión, en París, de un Comité Técnico Preparatorio de la Conferencia Sanitaria Internacional, que fue convocada por el Secretario General de las Naciones Unidas para el 19 de junio de

1946 en Nueva York. Tras detenidas y extensas discusiones se redactó y aprobó la Constitución de la Organización Mundial de la Salud, formalmente establecida en la Primera Asamblea de la OMS, el 1 de septiembre de 1948.

El Comité Técnico Preparatorio de París hizo posible que la Conferencia Sanitaria Internacional resolviera los innumerables problemas técnicos y administrativos existentes para fundar un órgano de salud único para todas las naciones. En las deliberaciones intervinieron, por las Américas, los Dres. Paula Souza de Brasil, Thomas Parran de Estados Unidos, Manuel Martínez Báez de México, con largo historial en las actividades de salud y en las conferencias panamericanas, y el Dr. Brock Chisholm de Canadá, que ocupó los cargos de Director Interino y luego de Director Electo de la Organización Mundial de la Salud.

En la Conferencia de Nueva York, los delegados de las Américas lograron que

quedaran precisos y claros en la Constitución de la OMS los términos del acuerdo para los arreglos regionales, según constan en el Artículo 54 de dicha Constitución.

Con esa base los delegados llegaron a la XII Conferencia que tuvo lugar en Caracas, Venezuela, en enero de 1947. Esta Conferencia, de considerable importancia en la historia de la salubridad continental y mundial, marcó la iniciación del tercer período de la Organización Panamericana de la Salud que se extiende hasta nuestros días. Desde entonces trabajan al unísono pueblos, gobiernos y centenares de profesionales y auxiliares de las ciencias de la salud. La Conferencia, presidida por el Dr. Edmundo Fernández, coincidió con el nacimiento de la Carta Magna de la Salud Mundial y con la aprobación de la Constitución de la Organización Sanitaria Panamericana. Se fijaron las bases para un plan de reorganización con las siguientes normas: La Organización Sanitaria Panamericana estará consti-

PRIMEROS DIRECTORES GENERALES DE LA OMS



DR. BROCK CHISHOLM
De 1948 a 1953

DR. M. G. CANDAU
De 1953 a 1973

tuida por cuatro organismos: a) la Conferencia Sanitaria Panamericana, con reuniones cuatrienales; b) el Consejo Directivo, con reuniones anuales; c) el Comité Ejecutivo, con reuniones ordinarias dos veces al año y tres años de servicio de sus miembros, y d) la Oficina Sanitaria Panamericana (2, 3).

El renovado espíritu de trabajo coincidió con la época de nuevos descubrimientos científicos para el diagnóstico, tratamiento y prevención de las enfermedades, con nuevas técnicas y elementos de administración sanitaria y una promisorio investigación científica en biología, medicina, sociología y economía.

El Primer Comité Ejecutivo tuvo a su cargo la misión de formular, siguiendo las instrucciones de la Conferencia, la Constitución de la OSP, que sería sometida a consideración y aprobación del Primer Consejo Directivo, que se reuniría en noviembre de ese año en Buenos Aires, Argentina.

La Conferencia eligió por unanimidad al Dr. Fred L. Soper como primer Director dedicado exclusivamente a atender la Oficina Sanitaria Panamericana. El Dr. Soper, que era bien conocido en América y en el mundo por su competencia en el campo científico y técnico y por su capacidad como organizador y administrador en la División de Salud Internacional de la Fundación Rockefeller, inició su primer período en 1947, y fue reelecto en la XIII Conferencia en Ciudad Trujillo, República Dominicana (1950), y en la XIV Conferencia en Santiago, Chile (1954).

Muchos años de trabajo en Brasil junto a eminentes sanitaristas y sus auxiliares nacionales, las investigaciones que culminaron con éxito en las campañas de eliminación del *Aedes aegypti*; el triunfo al erradicar el *Anopheles gambiae* que había invadido América del Sur; la campaña contra el tifus en África y el Sur de Europa durante las operaciones militares en la Segunda Guerra Mundial, acreditaban sin duda los buenos resultados de la administración del Dr. Soper. Las reelecciones como Director de la Oficina, así como la designación de

Director Emérito en 1959 constituyen el reconocimiento a su labor fecunda.

El Dr. Soper, según lo expresó en su Informe a la XIII Conferencia Sanitaria Panamericana, concentró sus esfuerzos en desarrollar el mecanismo profesional y administrativo necesario para que la Oficina cumpla eficazmente con sus deberes, y enificar las actividades de la Oficina y de la Organización Mundial de la Salud en un solo programa en las Américas. Además, colaboró con empeño y ofreció su experiencia a los Comités Ejecutivos y Regionales, a los Consejos Directivos y a las Conferencias Sanitarias Panamericanas.

El personal adquirió carácter internacional al incorporarse a la Oficina profesionales, técnicos y personal destinado a servicios generales, procedentes de todos los países de América, en puestos de dirección como la Secretaría General, prevención de enfermedades, higiene materno-infantil, enfermería, erradicación del *Aedes aegypti*, becas para educación profesional, zoonosis. Así, quedaron registrados los nombres del Dr. Miguel E. Bustamante que ocupó el puesto de Secretario General, la Enfermera Agnes Chagas, los Dres. Paulo Antunez, Carlos Luis González, A. Paoliello, Alfredo N. Bica, Myron Wegman, Guillermo Samamé, Gustavo Molina y otros más, Jefes de los distintos Departamentos Técnicos.

Primer Comité Ejecutivo de la Organización Sanitaria Panamericana

En cumplimiento de las disposiciones de la XII Conferencia, se reunió en abril de 1947, en Washington, D.C., el Primer Comité Ejecutivo de la Organización. Las personas designadas como representantes de sus respectivos gobiernos fueron: Héctor P. Fróes de Brasil; Dr. Oscar Vargas de Costa Rica; Dr. Miguel E. Bustamante de México; Dr. Pedro Nogueira de Cuba; Dr. Thomas Parran representante suplente, Dres. James Doull y L. L. Williams de Estados Unidos, Dr. Alberto Zwank de Argentina y Dr. Nacienceno

Romero de Chile. En la reunión actuaron por la OSP el Dr. Fred L. Soper, Director y el Dr. John R. Murdock, Subdirector.

El Comité estudió y preparó el Proyecto de Constitución de la Organización Sanitaria Panamericana, de acuerdo con las bases aprobadas por la XII Conferencia, instruyó al Director para enviar el documento a los Gobiernos Miembros y para convocar la XIII Conferencia en Buenos Aires, Argentina, en diciembre de 1947; además, tomó nota del informe preliminar del Director y lo autorizó a reorganizar la Oficina Sanitaria Panamericana.

El Presidente del Comité Ejecutivo fue el Dr. Thomas Parran, que ocupaba el cargo de Cirujano General del Servicio de Salud Pública de Estados Unidos. Pasó a tan elevado cargo después de ser Director de Salubridad del Estado de Nueva York. Con sorpresa para muchos, en tiempos de aparente recato, el Dr. Parran habló clara y públicamente, como educador, del problema de las enfermedades venéreas en Estados Unidos, y reorganizó la administración y la investigación. Transmitió a la Organización Sanitaria Panamericana su sabiduría y sus ideas progresistas en el campo de la Salud; trabajó para la Comisión Preparatoria de la Reunión Sanitaria Internacional de 1946, para la XII Conferencia Sanitaria Panamericana de 1947 y para las sucesivas. Fue jefe de la delegación de su país en las Asambleas de la Organización Mundial de la Salud, y recibió, en la Asamblea de 1958, la Medalla y el Premio de la Fundación León Bernard. Durante las Conferencias Sanitarias Internacionales se destacó como brillante líder y maestro de la salubridad regional y mundial. Su experiencia sirvió de base para el análisis y el conocimiento de los problemas técnicos y administrativos en las juntas y sesiones de los grupos de trabajo sin pretender imponer su criterio pero sí aplicando sus métodos de persuasión. Al retirarse del servicio oficial el Dr. Parran continuó su extraordinaria labor de maestro de la salud, admirado y querido por todos sus discípulos y amigos.

Primer Director Latinoamericano

La XV Conferencia Sanitaria efectuada en San Juan, Puerto Rico, en 1958, eligió como Director de la Oficina Sanitaria Panamericana, al Doctor Abraham Horwitz, de Chile, quien asumió sus funciones el 1 de febrero de 1959. Prestó juramento del cargo de Director en una solemne ceremonia que fue presidida por el Dr. Guillermo Arbona, Secretario de Salud Pública del Estado Libre Asociado de Puerto Rico y Presidente de la XV Conferencia Panamericana (6).

En esa ocasión hicieron uso de la palabra el Dr. José A. Mora, Secretario de la Organización de Estados Americanos; el Dr. Fred L. Soper, Director saliente de la Oficina; el Dr. Carlos Díaz-Coller de México, Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización, y el Dr. Abraham Horwitz. En su discurso el Dr. Horwitz dijo: "Los caminos de la Organización se hallan bien trazados. La doctrina es sólida y clara, los principios y los métodos bien probados y la estructura es suficientemente flexible para adaptarse a los programas y a las necesidades".

Durante 16 años ocupó el cargo de Director de la Oficina—fue reelecto en la XVI Conferencia, Minneápolis, Minnesota, E.U.A. (1962) (7), y en las XVII y XVIII Conferencias realizadas en Washington, D.C., en 1966 y 1970, respectivamente—hasta que en enero de 1975 lo sucedió el actual Director Dr. Héctor R. Acuña, electo por la XIX Conferencia, en 1974 (12).

El Dr. Horwitz, activo y tenaz, bien preparado y con experiencia en su patria, con una disciplina de profesor de salud pública y buen administrador, dio a los programas y a los estudios de presupuestos de la Oficina una dimensión y amplitud no imaginadas en 1947 (9, 10).

Importantes acontecimientos en la esfera de la salud

Los acontecimientos más notables en la esfera de la salud, ya sea por referirse directamente a ella o indirectamente por su influen-

DIRECTORES DE LA OSP EN LOS ULTIMOS 30 AÑOS



DR. FRED L. SOPER
De 1947 a 1959



DR. ABRAHAM HORWITZ
De 1959 a 1975



DR. HECTOR R. ACUÑA
De 1975 al presente

cia al afectar la situación social y económica de los países o entidades políticas, han sido: la fijación de objetivos en materia de salud, para el decenio de 1960, señalados en la Carta de Punta del Este (1961); las cuatro Reuniones Especiales de Ministros de Salud de las Américas, entre las cuales se destaca la de abril de 1963 y, la más reciente, de septiembre de 1977, en Washington, D.C.

En 1963, los Ministros de Salud concluyeron que los instrumentos para proteger, fomentar y hacer recuperar la salud a una comunidad son la planificación; la organización y la administración de los servicios; la formación y capacitación del personal de salud, y la investigación científica (8).

Como una contribución a la historia de la salud en las Américas es dable destacar que—tal como se señala en la Introducción al Informe del Director, cuadrienal 1970-1973, Anual 1973—se tomó la decisión de organizar la labor continental en salud a manera de compromiso solidario.

El progreso de la Organización despertó en los economistas el sentimiento de aceptación como verdad de que la salud es un componente del desarrollo, un estimulante del crecimiento de la economía y no simplemente un sector pasivo. Esto explica que, en 1970, en la XVIII Conferencia Sanitaria Panameri-

cana, se contara con la presencia—junto con funcionarios de la OMS, de UNICEF y de la FAO—de representantes del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

Durante la XIX Conferencia Sanitaria Panamericana, en que se tomaron trascendentes decisiones para la salud en las Américas y para la historia de la Organización, se designó Director Emérito al Dr. Horwitz y se eligió al nuevo Director de la Oficina Sanitaria Panamericana. Al aceptar su puesto, el Dr. Héctor R. Acuña expresó que esperaba crear un clima que permitiera introducir cambios a tono con los tiempos en que vivimos y acorde con los verdaderos deseos de los países del Continente.

Así, la OPS y sus Gobiernos Miembros enfrentaban juntos la tarea de cumplir sin demora el compromiso de poner al alcance de todo hombre, mujer y niño servicios primarios de salud. Se preparó un nuevo Programa de Cooperación Técnica unificado cuyos propósitos eran establecer prioridades, por parte de los Gobiernos, con la asistencia de la Organización o sin ella, en el contexto de sus respectivas políticas, planes, metas y objetivos nacionales de desarrollo socioeconómico, y continuar la interacción di-



Dr. Miguel E. Bustamante durante las sesiones de la VIII Reunión del Consejo Directivo de la OPS, 1955.



Dr. Myron Wegman, durante las sesiones de la X Reunión del Consejo Directivo de la OPS, 1957.

námica de la Organización y los Gobiernos en la formación y ejecución de programas, teniendo en cuenta las necesidades específicas del momento.

En la etapa actual de la Organización Panamericana de la Salud encontramos—como sanitaristas de América y por ende como porción del cuerpo de sanitaristas del mundo—que la responsabilidad de quienes representan a las naciones y dirigen a los organismos de salud es cada día mayor y debe ser más consciente y más clara.

Es deber de todos los sanitaristas, al formular y aprobar los programas que se encomiendan a la Oficina Sanitaria Panamericana y los que como complemento de un todo debe realizar cada país, pensar y actuar no en función de naciones aisladas, sino en función de una acción conjunta y una cooperación internacional.

La celebración del 75º Aniversario de la Organización Panamericana de la Salud es ocasión para revivir el pasado y encontrar satisfacción en lo que se ha hecho en beneficio colectivo e individual de los países, pero es más una oportunidad para recoger experiencias, asimilar enseñanzas, evitar repeti-

ción de errores, y meditar sobre cada paso que se ha dado.

Los representantes en comités, conferencias o reuniones deben tener el propósito firme y decidido de estar preparados para actuar no solo como delegados de su país, sino como miembros de un Parlamento de Salud Internacional, sostenido económicamente por todos, con mayor o menor dificultad, pero moralmente obligados a pensar que cada programa nacional es fragmento de una situación internacional y cada programa internacional redundará en beneficio de todos. Cada esfuerzo, grande o pequeño, para mejorar la nutrición, para reducir o eliminar enfermedades, para educar a un profesional, o al pueblo, o a un gobernante, adquiere un significado trascendental si se hace con el pensamiento puesto en la humanidad, en su salud física, mental, social y económica, en un ambiente de paz y fraternidad entre los pueblos.

Resumen

La celebración del 75º Aniversario de la Organización Panamericana de la Salud es

ocasión para revivir el pasado, encontrar satisfacción en lo hecho, en beneficio colectivo e individual de los países, pero es más una oportunidad para recoger experiencias, asimilar enseñanzas, evitar repetición de errores, y meditar sobre cada paso que se ha dado.

En los tres períodos históricos de la Organización—el primero, de diciembre de 1902 a noviembre de 1920, el segundo, de diciembre de ese año a enero de 1947 y el tercero, de febrero de 1947 a nuestros días—las naciones de América han encontrado líderes científicos y forjadores de la salud panamericana que han entregado con devoción sus pensa-

mientos, su inteligencia y su preparación para que la institución evolucione, se renueve y progrese al ritmo de la ciencia, la técnica y el cambio social.

El autor rinde homenaje a todos los sanitaristas que, en su paso por la Organización, han tomado con interés la causa de la salud panamericana. Aun cuando esos sanitaristas han ido desapareciendo, nuevas generaciones han ido ocupando su lugar permitiendo que perdure, perfeccionándose, la actual Organización Panamericana de la Salud, instrumento ejemplar de solidaridad regional, que es parte de la solidaridad mundial.

REFERENCIAS

- (1) Dubos, R. *El Hombre y su ambiente. El conocimiento biomédico y la acción social*. (Conferencia pronunciada el 29 de septiembre de 1965, como parte de los actos de inauguración de la nueva Sede de la OPS en Washington, D.C., E.U.A.) *Bol Of Sanit Panam* 59(6):471-480, 1965 y Publicación Científica de la OPS 131, 1966.
- (2) Bustamante, M. E. Los primeros cincuenta años de la Oficina Sanitaria Panamericana. *Bol Of Sanit Panam* 33(6):471-531, 1952 y Publicaciones Varias No. 3, OPS. Washington, D.C., 1953.
- (3) Bustamante, M. E. *The Pan American Sanitary Bureau—Half a century of health activities 1902-1954*. Publicaciones Varias No. 23, OPS. Washington, D.C., 1955.
- (4) Cuarta Conferencia Sanitaria Internacional de las Repúblicas Americanas. Actas. (San José de Costa Rica, 25 de diciembre de 1909 al 3 de enero de 1910.) Unión Panamericana. Washington, D.C., 1910.
- (5) Fifth International Sanitary Conference of the American Republics. Transactions. (Santiago de Chile, noviembre 5 al 11, 1911.) Pan American Union, Washington, D.C., 1911.
- (6) OPS. Información General: Ceremonia de juramento del cargo de Director de la Oficina Sanitaria Panamericana. *Bol Of Sanit Panam* 46(2):191-193, 1959.
- (7) OPS. Información General: XVI Conferencia Sanitaria Panamericana, XIV Reunión del Comité Regional de la OMS para las Américas. *Bol Of Sanit Panam* 53(6):575-586, 1962.
- (8) OPS. Informe Final de la Reunión de Ministros de Salud, Grupo de Estudio. (Washington, D.C., 20 de abril de 1963.) *Bol Of Sanit Panam* 55(1): 1-49, 1963.
- (9) OPS. Editorial: Unidad de un esfuerzo. *Bol Of Sanit Panam* 59(6):469-470, 1965.
- (10) OPS. Actualidades: XVIII Conferencia Sanitaria Panamericana, XXII Reunión del Comité Regional de la OMS para las Américas. *Bol Of Sanit Panam* 59(6):540-554, 1970.
- (11) Bustamante, M. E. Cincuentenario del Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana, 1922-1972. *Bol Of Sanit Panam* 72(5):375-396, 1972.
- (12) OPS. Reseñas: XIX Conferencia Sanitaria Panamericana. *Bol Of Sanit Panam* 77(6):537-548, 1974.

Health workers and the ideal of health throughout PAHO's history (Summary)

On the occasion of the 75th Anniversary of the Pan American Health Organization, the opportunity arises both to recall the past, finding satisfaction in what has been done for the collective and

particular good of the countries, and to review experiences, assimilate lessons, avoid the repetition of mistakes, and consider each step that has been taken.

In the three stages of the Organization's past—the first from December, 1902 to November, 1920; the second from December, 1920 to January, 1947; and the third from February, 1947 to the present—the nations of the Americas have discovered leaders in the sciences and pioneers in Pan American health who have dedicated their ideas and talents as well as the fruits of their education and experience to the Organization's development, renovation, and progress, so that it could keep pace

with scientific, technological, and social change.

The author pays tribute to all health workers who, during their association with the Pan American Health Organization, have actively taken up the cause of Pan American health. As one generation of health workers has passed, others have taken their place, thus allowing for the continuity and betterment of the Organization itself, an exemplary agency for regional—and ultimately global—solidarity.

Os sanitaristas e o ideal de saúde na história da OPAS (Resumo)

A celebração do septuagésimo quinto aniversário da Organização Pan-Americana da Saúde oferece ocasião para rememorar o passado e encontrar satisfação no que foi realizado em benefício dos países, coletiva e individualmente; mais do que isso, porém, é uma oportunidade para recolher experiências, assimilar lições, evitar repetições de erros e meditar sobre cada passo dado.

Nos três períodos históricos da Organização—o primeiro, de dezembro de 1902 a novembro de 1920, o segundo, de dezembro daquele ano a janeiro de 1947, e o terceiro, de fevereiro de 1947 até os dias de hoje—os países da América encontraram líderes científicos e forjadores da saúde

pan-americana que devotadamente dedicaram seus pensamentos, sua inteligência e sua preparação à tarefa de fazer evoluir, renovar-se e progredir a instituição ao ritmo da ciência, da técnica e da mudança social.

O autor presta homenagem a todos os sanitaristas que, em sua passagem pela Organização, adotaram com interesse a causa da saúde pan-americana. Muito embora fossem desaparecendo aqueles sanitaristas, novas gerações vieram ocupar seus lugares, permitindo à atual Organização Pan-Americana da Saúde—instrumento exemplar de solidariedade regional, que faz parte da solidariedade mundial—perdurar aperfeiçoando-se.

Les agents de la santé et l'idéal de la santé dans l'histoire de l'OPS (Résumé)

La célébration du 75^{ème} anniversaire de l'Organisation panaméricaine de la Santé donne non seulement l'occasion de revivre le passé, de trouver une juste satisfaction dans les accomplissements—au bénéfice collectif et individuel des pays—mais encore de tirer parti des expériences, d'assimiler les enseignements, d'éviter les répétitions et les erreurs, et de méditer sur tous les progrès réalisés.

Au cours des trois grandes périodes historiques de l'Organisation (de décembre 1902 à janvier 1920, de décembre 1920 à janvier 1947 et de février 1947 à nos jours), les pays d'Amérique ont pu compter sur des responsables scientifiques et administratifs de la santé panaméricaine qui

ont consacré leurs pensées, leur intelligence et leur préparation à l'évolution, au renouvellement et au progrès de l'Organisation en fonction de l'évolution de la science, de la technique et du changement social.

L'auteur rend hommage à tous les agents de la santé qui, de passage par l'Organisation, se sont intéressés à la cause de la santé panaméricaine. A ces agents ont progressivement succédé de nouvelles générations qui ont permis à l'Organisation de survivre et de se perfectionner pour devenir ainsi un instrument exemplaire de la solidarité régionale, partie intégrante de la solidarité mondiale.